

cer y clamaron a Dios. A su clamor, de una como fuentequilla se hizo un gran río, con agua abundante. Despuntó la luz, amaneció el sol, y los humillados fueron exaltados y devoraron a los encumbrados en gloria».

### *La figura de Ester*

Este sueño es una síntesis del libro, la imagen de su pensamiento dominante, y el anuncio de la encantadora historia que va a seguir. Si los dos dragones representan a los dos personajes que se enfrentan en la corte de Susa, un griego, Hamán, y un judío, Mardoqueo, la fuentequilla es la joven y bella hebrea, Ester, de quien se va a servir la Providencia para salvar a su pueblo.

Nos encontramos en la primera mitad del siglo V antes de Jesucristo. El rey Jerjes I, Asuero le llama la *Biblia*, gobierna el imperio persa, que se extiende desde el Indo hasta el Nilo. Egipto acaba de ser conquistado y se prepara una expedición arrolladora contra los griegos. Con ese motivo el gran rey reúne en su corte a los más poderosos de sus sátrapas y a los más brillantes de sus guerreros. Hubo un festejo que duró ciento ochenta días, durante los cuales se discutía, se proyectaba, se cazaba, se banqueteara y se decidía. Hamán, el griego, era el gran animador de los consejos y de las alegrías. Con tal de gozar de la privanza del rey, no le importaba traicionar a su patria. Uno de los problemas más graves era el del dinero necesario para la expedición, pero Hamán halló el procedimiento de reunir una buena cantidad. A pesar del secreto, por el cual Ciro había dado opción a los judíos residentes en el imperio para volver a Palestina, muchos de los desterrados habían preferido quedarse en su nueva patria, donde habían organizado su vida

y creado sus negocios, y no eran pocos los que llegaron a encumbrarse con su riqueza y a medrar en el palacio real, como año les había sucedido a Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia. Tal era el caso de Mardoqueo, que vivía en el palacio de Susa, juntamente con una sobrina, llamada en persa Ester o Estrella, y en hebreo Edissa, es decir, mirto. Hamán le odiaba cordialmente, lo mismo que a todos sus correligionarios. Para deshacerse de ellos y para llenar el erario, aconsejó a Asuero que los degollara a todos en un solo día y que confiscase sus bienes. Esto proporcionaría para los gastos de la gran empresa la bonita suma de 10.000 talentos.

En medio de aquellas fiestas quiso el rey Asuero realzar uno de los banquetes con la presencia de la reina Vasti, una mujer orgullosa y excesivamente confiada en el poder de su hermosura. Dió orden de que se presentara ante los comensales con la corona en la cabeza, y adornada de sus más ricos vestidos. Esto era contrario a la costumbre de los persas, entre los cuales los hombres comían separados de las mujeres; pero repugnaba, sobre todo, a la altivez de la reina Vasti, que rehusó obedecer, siendo inmediatamente repudiada. Para reemplazarla reunió el rey una multitud de doncellas, escogidas a través de todo el país, y entre todas ellas su mirada se fijó en la sobrina de Mardoqueo, Ester, la israelita. Agradóle por su inteligencia, por la finura de su trato y por su extraordinaria hermosura, siendo encumbrada a la dignidad de primera mujer del imperio.

### *Mardoqueo frente a Hamán*

Hamán, entretanto, iba apoderándose del corazón del rey y del gobierno del reino. Adornado con el título de primer ministro,